

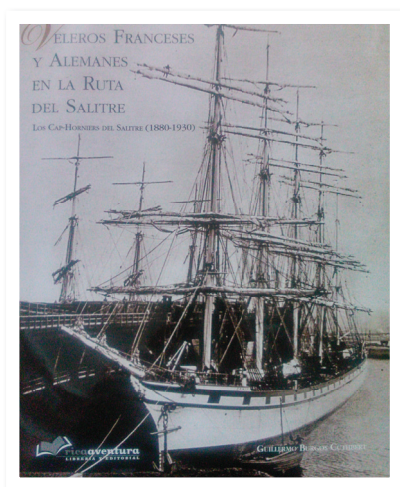
VELEROS FRANCESES Y ALEMANES EN LA RUTA DEL SALITRE. LOS CAP-HORNIERS DEL SALITRE (1880-1930)

Autor: Guillermo Burgos Cuthbert

Editorial: Ricaaventura E.I.R.L.

Año: 2015, 233 pp.

Rodolfo Soria-Galvarro Derpich*



Es una grata sorpresa leer una historia marítima ilustrada sobre dos compañías navieras, una francesa y otra alemana, escrita por un médico que trata con agilidad literaria, erudición y profunda investigación un tema tan lejano a su quehacer profesional.

La historia de los veleros que dominaron por 50 años la carrera del salitre entre los puertos de Europa y el norte de Chile queda plenamente reflejada en los textos e ilustraciones, muchas de ellas fotografías inéditas, lo que permite retroceder en el tiempo y comprender el gigantesco desafío que tenía el comercio marítimo de la época.

En su parte inicial, el autor relata el origen de esta actividad, revelando paso a paso cómo los descubrimientos científicos demostraron que el salitre no sólo servía para fabricar pólvora, sino también como fertilizante para los agotados suelos agrícolas del viejo continente, reemplazando al guano de aves marinas que comenzaba a escasear. Cuenta como

se lograba financiar, con buenas ganancias, la travesía transportando carbón de Gales o madera desde los Estados Unidos, para luego reemplazar la carga de retorno con salitre chileno.

Guillermo Burgos logra desentrañar el misterio que hace que naves con una propulsión superada por la técnica de la época, mantuvieran su vigencia y efectividad hasta bien entrado el siglo XX. Destaca no sólo la habilidad de los capitanes y tripulantes, sino también se adentra en el mundo de los procesos de carga, estiba y desestiba, que con ingenio, esfuerzo y habilidad, una sola persona lograba que miles de sacos se mantuvieran en sus sitios, pese a las olas y mares embravecidos que tenían que enfrentar en especial durante el cruce del mítico Cabo de Hornos, tanto en su ruta de ida o regreso.

Compañía armadora de Antoine-Dominique Bordes

Luego el autor se adentra en la historia de la compañía armadora de Antoine-Dominique Bordes, decimotercer hijo de un médico rural francés que nace en 1815 y que a temprana edad emigra a Chile radicándose inicialmente en San Felipe y Santiago, para finalmente establecer en Valparaíso una empresa que actuaba como Agente de Naves y de Aduanas para la mayoría de las embarcaciones de bandera francesa. Para 1840 se asocia con otro compatriota en una compañía naviera de veleros de carga, con oficinas en Chile y Francia, y forma sociedades comerciales con importantes emprendedores nacionales, con los que establece sólidas relaciones de amistad.

* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor.

En 1855 regresa a Francia y pese a que tuvo que enfrentar malas administraciones de sus oficinas en Chile, logró sobreponerse y definir el futuro de su compañía. La apertura del Canal de Suez auguraba la desaparición de los veleros, pero Bordes apostó por ellos y potenció su flota con buques más grandes y mejores. Para 1870 la naviera había crecido en el número de naves y orientado su quehacer preferente al transporte de salitre. Mayor impulso aún recibió en 1881, cuando Francia estableció un subsidio a la navegación, el cual alejaba a la empresa del peligro de pérdidas. La Primera Guerra Mundial impacta a la compañía y la aparición del submarino le produjo bastantes pérdidas, pero lo más significativo fue que al término del conflicto comenzó a deshacerse de los veleros, ante la falta de carga, y reemplazarlos por algunos navíos a vapor. La situación no mejoró lo suficiente y en 1935 cesa definitivamente sus actividades. Un triste final para una empresa que llegó a contar con más 40 veleros que surcaron los océanos del mundo.

Compañía armadora de Ferdinand Laeisz

Ferdinand Laeisz, sexto entre 10 hermanos, nace en Hamburgo en 1806 y su familia sufre una gran pérdida económica debido a los avatares políticos de la época. El joven Ferdinand, algo inquieto y alocado no puede continuar sus estudios formales y se inicia como aprendiz en distintas actividades, incluyendo la fabricación de sombreros, logrando el título de maestro sombrerero de los ciudadanos de Hamburgo. Para 1826, junto a un socio, expande el negocio de sombreros a Brasil, Valparaíso y Lima. Fue nombrado Cónsul de Perú en Hamburgo, interiorizándose del negocio del guano e incorporando a sus actividades la importación y exportación de otros rubros que le redituaban buenos ingresos. A partir de ahí se da cuenta que el futuro estaba en el negocio naviero y participa en algunas actividades de cabotaje.

Luego de un inicio incierto, debido a los vaivenes políticos en los estados alemanes, la compañía conocida como FL comenzó a crecer y aumentó la cantidad de veleros de su propiedad. Para 1860 los buques de la compañía paseaban la bandera por todos los puertos del globo, incluso izaron bandera chilena, cuando los cambios políticos o conflictos europeos se lo aconsejaban.

En 1880 incorpora a su flota los magníficos Clipper salitreros de la clase P y a su muerte, en 1887, su hijo continúa con la expansión de la flota incorporando veleros de cuatro y cinco mástiles para aumentar la capacidad de carga y disminuir los tiempos de travesía. Sus naves participan activamente en la carrera del salitre hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, donde la compañía pierde casi todos sus barcos. La salvación llega gracias a que si bien las naves fueron confiscadas, la carga les pertenecía y cuando los veleros volvieron a Europa, se vendió el salitre a muy alto precio. La empresa renace comprando veleros e incorporando naves a vapor al negocio. Los grandes veleros siguieron activos hasta fines de los años 20 y prácticamente desaparecen en la década siguiente.

Luego, en la Segunda Guerra Mundial la compañía FL perdió su flota completa de vapores, por lo que se dedicó preferentemente a la exportación y a los seguros, pero a contar de 1947 renace con dos naves pesqueras y a contar de 1956 incorpora nueve modernos buques frigoríficos. Hoy FL es una próspera empresa con naves portacontenedores y de carga general cuyos nombres comienzan con la letra "P", en recuerdo de esos titanes que desafiaron a vela las olas del mar.

Comentario final

El libro está escrito de manera amena y entretenida, sus fotografías y gráficos ilustran de extraordinaria forma esta aventura marítima en todos sus aspectos y aunque podría encontrarse algo detalladas las historias particulares de cada buque, éstas permiten comprender de mejor manera las incertidumbres y dificultades que debían, y aún deben, enfrentar todo aquel que navega los tormentosos mares del mundo.

* * *